



INTRODUCCIÓN

La principal preocupación de Juan M^a eran los niños y los jóvenes. Pero el principal objeto de su atención eran, antes que nada, los Hermanos: era como su padre y ellos como sus hijos. No podemos imaginar al sacerdote Juan M^a de la Mennais como un gran empresario que disponía de los Hermanos como si fueran los empleados de una empresa eficaz y racional. Sabía que los Hermanos eran apóstoles, que lo que les animaba era la pasión por Jesús y por su Reino y la evangelización de los pequeños. Eran personas que consagraban sus energías y su corazón a la instrucción cristiana, sin hacer cálculos y, con frecuencia, sin ahorrar penas.

Juan M^a se consideraba el Hermano mayor. Quería estar en medio de ellos, ser como uno más. Y, en particular, les dedicaba la mayor parte de su trabajo: iba a visitarlos, les escribía una cantidad enorme de cartas, se preocupaba por su salud, les recibía con alegría, ... Era verdaderamente el Hermano de los 'Pequeños Hermanos'.

Miércoles, 18 de enero de 2017.

Después de su estancia en la Gran Capellanía de París, donde estuvo en contacto con las altas esferas de la Corte de la Iglesia, Juan M^a se instaló en Bretaña. Durante el Retiro de 1824, compartió la vida sencilla y el apostolado de los Hermanos. De aquí en adelante ya supo que consagraría toda su existencia a esta obra humilde pero grande.

“Yo, que veo con mis ojos y toco con mis manos el bien que hacen, estoy más que nunca encantado. El único pesar que tengo es no poder vivir más cerca de ellos, o mejor, con ellos y como ellos. Sería absolutamente feliz, sin duda.”

A Bruté de Rémur, el 23 de mayo de 1824.

Gracias, Señor, por haber llamado a los Hermanos.

Jueves, 19 de enero de 2017.

Durante el Retiro Anual, la familia de Hermanos se reunía al completo. Se podía palpar con los dedos el espíritu de unión y el amor fraterno. Y Juan M^a y el P. Deshayes eran como los padres de todos.

Estaban muy ocupados, pero su corazón desbordaba

de felicidad.

“Todos los Hermanos iban a pie, nunca viajábamos de otra manera: entonces no había ni ancianos ni enfermos. El único que tenía un caballo era el P. Fundador, que se lo dejaba muchas veces a algún Hermano que parecía que estaba más cansado. El Padre estaba siempre con nosotros, llevando al caballo despacio para no dejarnos atrás y nos iba nombrando los sitios importantes por los que pasábamos o podíamos divisar.”

(H. Hyppolyte - Retiro de 1812,

Ayúdanos, Señor, a ser felices con los Hermanos y a saber caminar con ellos a su mismo paso.

Viernes, 20 de enero de 2017.

Juan M^a llevaba a sus Hermanos en su corazón: por medio de cartas, acogiéndoles, rezando por ellos, ... Y cuanto más lejos estaban y más expuestos a peligros, más se preocupaba de ellos.

“Dentro de un mes tendremos el Retiro; no te olvidaremos, ni a ti ni a ningún Hermano de las Colonias. Trasmíteles todo mi cariño y animales, de mi parte, a que se hagan dignos, cada día más, de su santa misión.”

Al H. Ambroise, el 2 de julio de 1841

Ayúdanos, Señor, a tener un corazón lleno de ternura y compasión.

Sábado, 21 de enero de 2017.

Juan M^a quería a todos los Hermanos como una madre, pero sus preferidos eran los que tenían más problemas. Tenía una delicadez exquisita con los enfermos.

“La próxima semana llegará a vuestra casa el H. Anselme-Marie de Plouguemeau. Cuidadle durante unos días y que descanse y cuando puedas lo traes aquí sin que se fatigue mucho porque está mal de los pulmones: nunca cuidaremos demasiado a nuestros enfermos.”

Al H. Laurent, el 29 de marzo de 1842

Ayúdanos, Señor, a preocuparnos de los débiles y de los enfermos.

Domingo, 22 de enero de 2017.

Rezar unos por otros es una muy buena forma de cultivar la fraternidad. La oración nos ayuda a ver al otro como un hermano, nos descubre sus verdaderas necesidades y nos le presenta como una persona que Dios pone a nuestro lado para que nos ayudemos mutuamente. Eso es lo que hacía nuestro Fundador.

“Ten por seguro que no te olvido y que no subo ni una sola vez al altar sin pedirle a Dios todas las gracias de luz y de fuerza que necesitas”.

Al H. Gérard, el 1 junio de 1842

Enséñanos, Señor, a aprender a rezar los unos por los otros, sobre todo cuando sintamos la tentación de alejarnos.

Lunes, 23 de enero de 2017.

Ser Hermano quiere decir poseer un vínculo que nunca se rompe, significa prestar ayuda, dar ánimos, saber

sacrificarse por los Hermanos, en especial, en los momentos malos. Así lo hacía Juan M^a de forma casi eucarística.

“Estate seguro que cada uno de vosotros sois, ante Dios, el único objeto de mi único amor y que le ofrezco a Dios, por cada uno de vosotros, mi sangre y mi vida, porque la vida de todos vosotros, que sois jóvenes, puede contribuir a su gloria más que la mía, que ya me estoy haciendo mayor”.

Al H. Gérard, el 1 junio de 1842

**Ayúdanos, Señor,
a ofrecer nuestra vida por los Hermanos,
todos los días en la Misa.**

Martes, 24 de enero de 2017.

El deseo de un padre y de un hermano mayor es estar cerca. El alejamiento físico puede superarse con la proximidad del corazón, del pensamiento y de la oración.

“En semejantes circunstancias dolorosas, uno quisiera franquear las distancias y un padre desearía encontrarse al lado de sus hijos. Espero que Dios, Padre bueno, vierta en vuestros corazones fuerza y consuelo.”

Al H. Arthur, el 2 de abril de 1843

**Ayúdanos, Señor,
a acercarnos a los demás,
sobre todo en los momentos malos.**

Miércoles, 25 de enero de 2017.

Ni la misma muerte puede separarnos de nuestros hermanos. La Fe nos ayuda a estar siempre unidos, a transformar la ausencia física en una unión espiritual que nos pone ya en contacto con Dios y con el Reino de los Cielos.

“Me acabo de enterar del fallecimiento de nuestro H. Damase, con un doble sentimiento de dolor y de alegría: sin duda que una pérdida como ésta, es dolorosa, pero consuela pensar que tenemos, a partir de ahora en el cielo, un hermano, un amigo y un nuevo protector.”

Al H. Gérard, el 1 de junio de 1844

**Ayúdanos, Señor,
a pensar en nuestros Hermanos del cielo
y a invocarles como a nuestros protectores particulares.**

Jueves, 26 de enero de 2017.

Palabra de Dios: Mateo 23, 8-12: “... todos vosotros sois hermanos.”

“Pero vosotros no queráis ser llamados Rabí, porque uno solo es vuestro Maestro, Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis a nadie en la tierra vuestro padre, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni queráis ser llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, Cristo. El que es el mayor entre vosotros sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.”

Palabra de la Iglesia: La espiritualidad de la Comunión.

“Los religiosos y las religiosas, al igual que todas las demás personas consagradas, están llamadas a ser **«expertos en comunión»**. Espero, por tanto, que la **«espiritualidad de comunión»**,



indicada por san Juan Pablo II, se haga realidad y que vosotros estéis en primera línea para acoger **«el gran desafío que tenemos ante nosotros»** en este nuevo milenio: **«Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión»**. Estoy seguro de que este Año trabajaréis con seriedad para que el ideal de fraternidad perseguido por los fundadores y fundadoras crezca a todos los niveles, como en círculos concéntricos, ... La comunión se practica ante todo en las respectivas comunidades del Instituto ... También espero que crezca la comunión entre los miembros de los distintos Institutos, ... Al mismo tiempo, la vida consagrada está llamada a buscar una sincera sinergia entre todas las vocaciones en la Iglesia, comenzando por los presbíteros y los laicos, así como a «fomentar la espiritualidad de la comunión, ante todo en su interior y, además, en la comunidad eclesial misma y más allá aún de sus confines»

Carta apostólica del Papa Francisco, II - 3. 21 de noviembre de 2014.

Palabra del Fundador: “Estáis presentes en cada corazón”.

“Todos los Hermanos, el sr. Ruault y el sr. Guilloux os mandan palabras de cariño: ¡En Ploërmel, no os olvidamos! Estáis presentes en nuestros corazones y sobre todo, en el mío, querido hijo. Pido a Dios que te conceda todas las gracias que necesites para cumplir bien la hermosa misión que se te ha encomendado para Su gloria.”

Al H. Mélié, el 29 de noviembre de 1846

**Ayúdanos, Señor, a tener a todos los Hermanos
presentes en nuestro corazón.**

! Escoger un canto adecuado para cada día.

! Te pedimos por todos los enfermos, las personas con dificultades y por las intenciones siguientes: (se pueden expresar en voz alta.)

**Oración por la Beatificación
de Juan M^a de la Mennais.**

Oh Dios, nuestro Padre, t
ú has dado a Juan María de la Mennais
un corazón generoso y un celo ardiente
para dar a conocer y amar
a tu Hijo Jesús y su Evangelio.
Concédenos que sigamos su ejemplo.
Danos fuerza para construir
comunidades unidas y fraternas.
Ayúdanos a llevar tu Evangelio
a los niños y jóvenes de hoy.
Para gloria de tu nombre,
haz que la santidad de Juan María de la Mennais
sea reconocida y proclamada por la Iglesia.
Y concédenos, por su intercesión,
la curación de las personas recomendadas. (Silen-
cio)
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Señor Jesús, glorifica a tu siervo,
el Venerable Juan María de la Mennais.**